

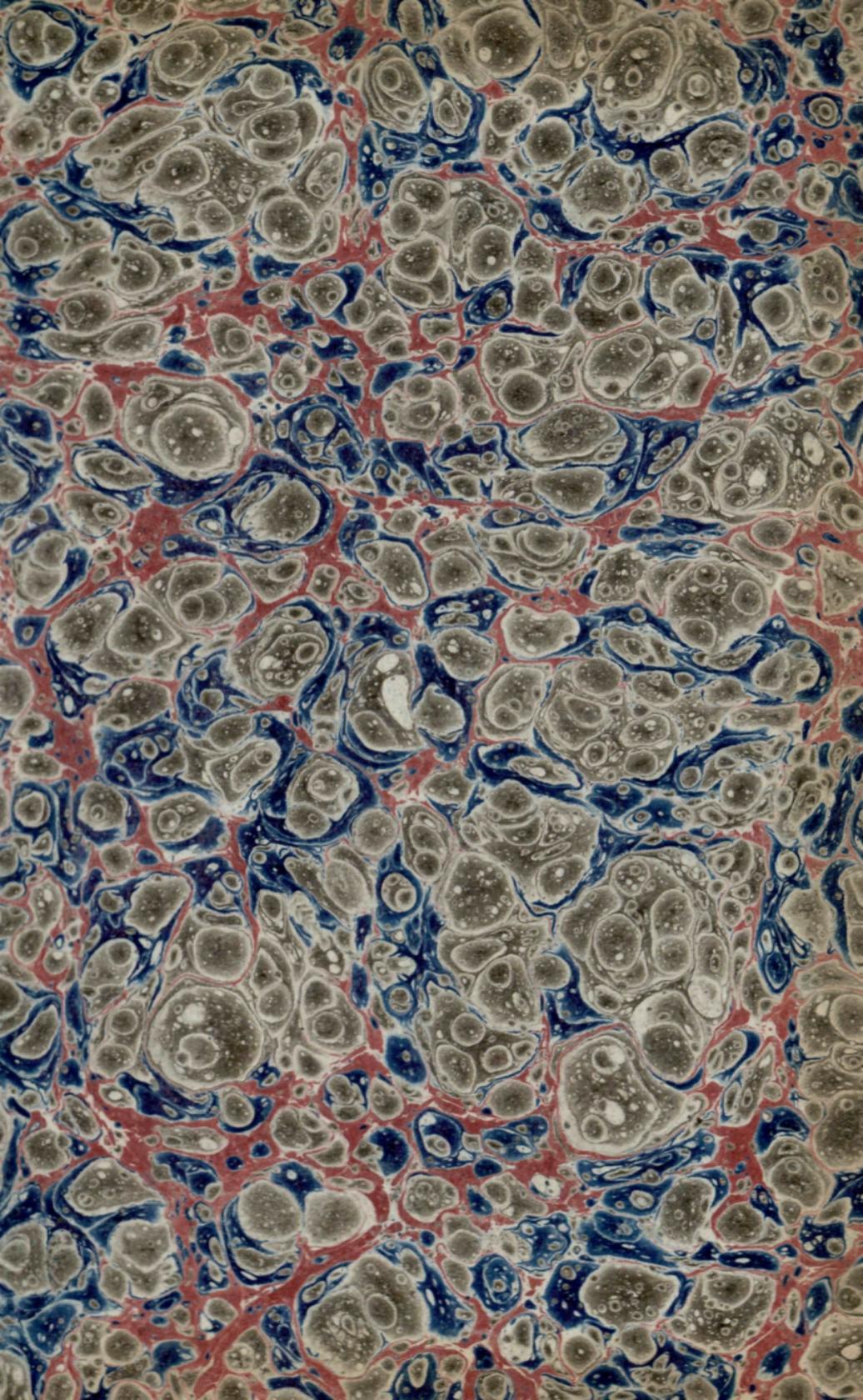
MANUAL
DEL VIAJERO
ESPAÑOL

B.R. Madrid

7598







31
H: A-908

XII foy 1 Hoja 254 foy 2 Hoja, 3 Plaus
y 24 Laurus

pe

R
29359

MANUAL

VIAJERO ESPA

DE MADRID

A PARÍS Y LONDRES.



PRECEDIDO

de una descripción de los usos y costumbres de los tiempos antiguos y modernos, que se han observado en los viajes, segun los datos para los viajeros, y de las noticias y noticias

MANUAL

DEL VIAJERO ESPAÑOL.

DON ANTONIO MARIA SEGOVIA.

TOMO ÚNICO

ESCRIBADO CON VARIOS GRABADOS.

MADRID:

IMPRESA DE DON BARRIO GIL,
calle del Príncipe, núm. 14.
1834.



MANUAL

DEL VIAGERO ESPAÑOL.

7 1/2 p. 254 pp. 207. 3 plancas
Laminas
20

No

MANUAL
DEL
VIAJERO ESPAÑOL,
DE MADRID
À PARIS Y LONDRES.

PRECEDIDO

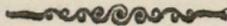
de una mención histórica de los viajes mas célebres de los tiempos antiguos y modernos, con reflexiones sobre la utilidad de los viajes, consejos útiles para los viajeros, datos estadísticos, anécdotas, y noticias curiosas.

POR

DON ANTONIO MARIA SEGOVIA.

TOMO ÚNICO

ADORNADO CON VARIOS GRABADOS.



MADRID:

IMPRENTA DE DON GABRIEL GIL;

calle del Príncipe, núm. 14.

1851.

MANUAL

DEL

VIAJERO ESPAÑOL

DE MADRID

A PARÍS Y LONDRES.

Véndese á 20 reales en nuestras casas de comision:

MADRID: calle Mayor, número 17.

PARIS: 25 rue du Helder.

LONDRES: 55.—Moorgate Street—City.

Ademas en Madrid: librerías de *Monier*, Carrera de San Gerónimo, y *Bailly Ballière*, calle del Príncipe.

En las principales librerías del Reino, y por nuestros comisionados en todas las provincias.

DON ANTONIO MARIA SEGOVIA.

TOMO ÚNICO

ADORNADO CON VARIOS GRABADOS.

MADRID:

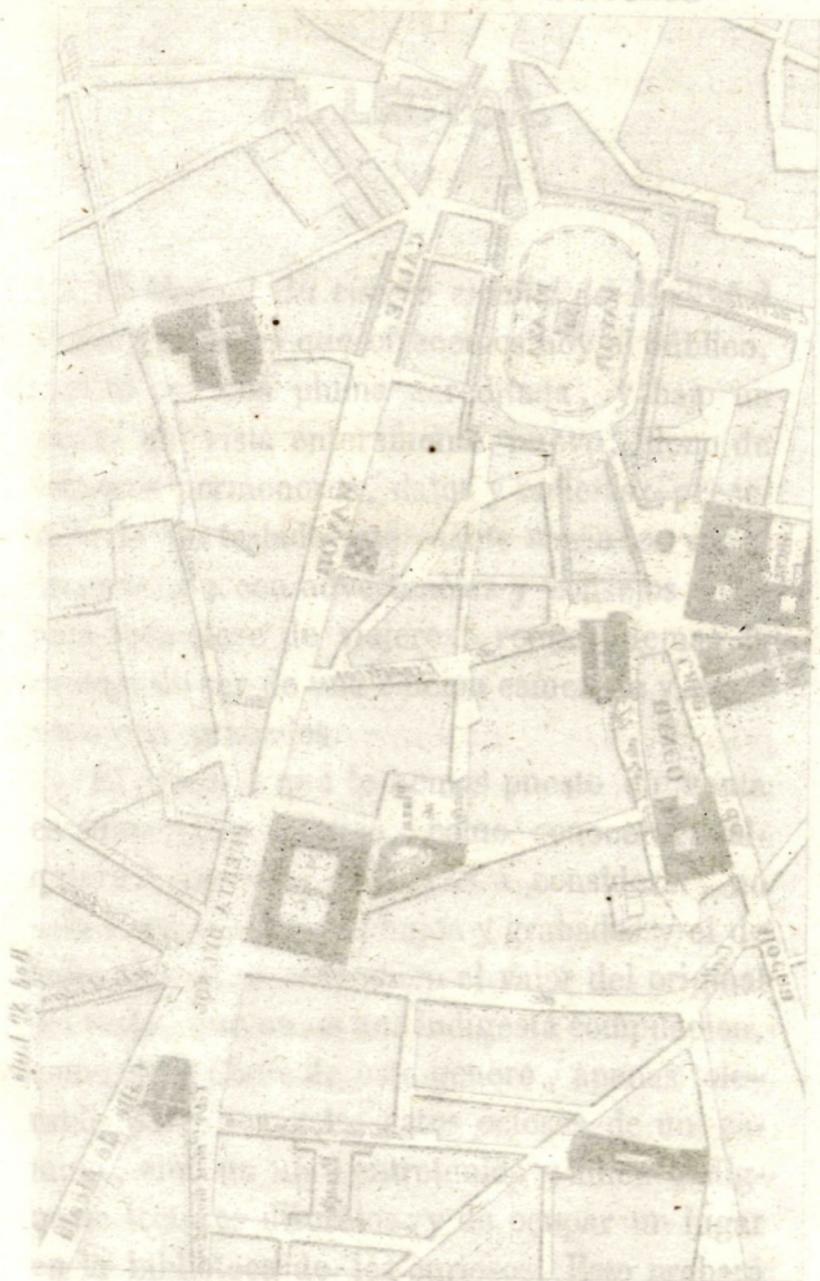
IMPRESA DE DON GABRIEL GIL

calle del Príncipe, núm. 14.

1831.

DEPARTAMENTO DE LOS ANTONIOS

PLAN DE LAS EDIFICACIONES



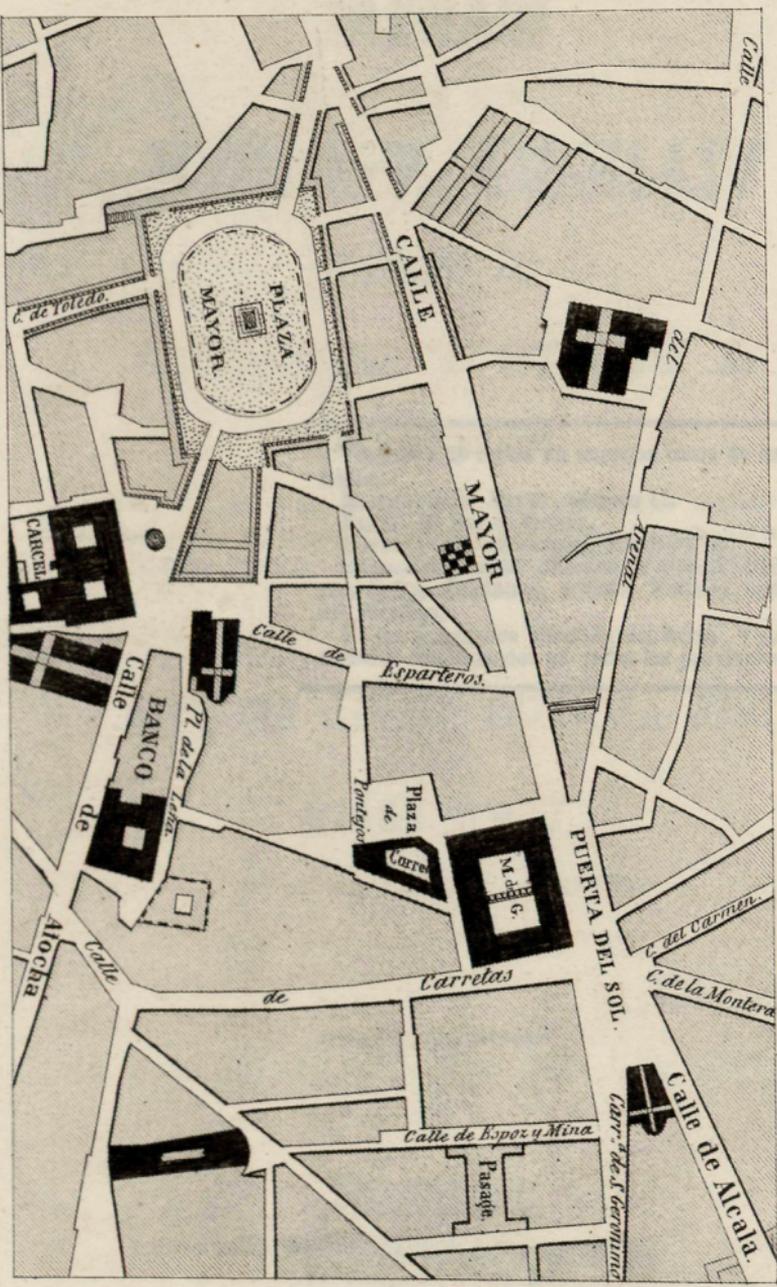
Capitán

INSTRUMENTAL

Calle de la Libertad

Capitán

Palacio



Catedral

MADRID.

Camino de hierro.

Red. Sr. Luis.

Prado.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

AL LECTOR.

El *Manual del viajero español de Madrid á Paris y Lóndres* que ofrecemos hoy al público, escrito por una pluma acreditada, y bajo un punto de vista enteramente nuevo; lleno de curiosos pormenores, datos y noticias; precedido de un tratado interesante sobre los viajes en general; con advertencias y consejos útiles para toda clase de viajeros; reúne además la ventaja de ser de una edición esmerada y adornado con grabados.

El precio á que le hemos puesto en venta es sumamente módico, como conocerá cualquiera, con solo detenerse á considerar, no solo el coste de los dibujos y grabados y el de la impresion, sino tambien el valor del original del texto, que no es una indigesta compilacion, como otros libros de este género, apenas tolerable para llenar los ratos ociosos de un camino, sino un libro entretenido y ameno, digno de lectores discretos, y de ocupar un lugar en la biblioteca de los curiosos. Esto probará

que en nuestra publicacion no nos hemos propuesto por objeto una especulacion mezquina, sino presentar el *Manual* como un obsequio á las personas que tengan relacion con nuestra empresa en los tres reinos.

Inútil nos parece advertir que habiendo dado el autor su nombre á este libro, suya es exclusivamente la responsabilidad de las ideas que en él emite: nosotros hemos cumplido con lo que debemos al público valiéndonos de un escritor cuyas producciones han merecido siempre general aceptacion.

Tal vez echará alguno de menos mayor copia de noticias sobre los paises de que se trata; pero ademas de las razones expuestas en el prólogo, y la de no abultar demasiado el libro ni retardar su publicacion, hemos tenido otra, á saber: que constando ya al lector el establecimiento de nuestras tres casas en Madrid, Paris y Lóndres (de las cuales se habla especialmente al fin del tomo) y nuestros perseverantes esfuerzos para facilitar las relaciones entre España y las demas naciones de Europa; teniendo acreditado hace ya cinco años el celo y esmero con que procuramos complacer á cuantas personas se valen de nosotros, el viajero que necesitáre datos de cualquiera especie

los hallará en nuestras citadas casas, y por nuestros agentes. De ello tienen ya experiencia muchos centenares de personas que nos han favorecido con sus encargos, y especialmente las que hemos conducido y seguimos conduciendo á visitar la exposicion de Londres. Celosos de nuestro crédito procuraremos siempre conservarle.

Madrid—mayo de 1851.

SAAVEDRA Y DE RIBEROLLES.

Nota.—Segun se verá en el apéndice, nuestras casas están situadas :

En MADRID: calle Mayor, núm. 17.

— PARIS : 25 , rue du Helder.

— LONDRES : 35 , Moorgate Street—City.

En sus respectivos lugares van insertos en este tomo, tres planitos que indican la situacion de dichas casas.

los hallará en nuestras citadas casas, y por
nuestros agentes. De ello tienen ya experien-
cia muchos centenares de personas que nos
han favorecido con sus encargos, y especial-
mente las que hemos conducido, y seguimos
conduciendo á visitar la exposición de Lon-
dres. Colosos de nuestro crédito procuraremos
siempre conservar.

Madrid—mayo de 1851.
SAAVEDRA Y DE HEREDIA.

— Londres : 57, Moorgate Street—City.
— París : 25, rue du Helder.
— En Madrid : calle Mayor, núm. 17.
— Estas casas están situadas : según se verá en el apéndice, pues
los tomos de este libro se venden en todas las librerías de
esta y de las principales ciudades de España y de América.

En sus respectivos lugares van insertos en
este tomo, tres planitos que indican la situa-
ción de dichas casas.

PRÓLOGO.

El presente opúsculo difiere esencialmente de los innumerables *Manuales* de viajes que se publican todos los dias: no quiere esto decir que sea mejor. Su objeto no es la descripción minuciosa mas ó menos filosófica y artística de uno ó varios países, de sus ciudades, edificios y monumentos públicos, sino una série de consideraciones, reflexiones y advertencias sobre los viajes en general, á las cuales, como por via de ensayo, se ha dado aplicacion al viaje que un español pudiera hacer de Madrid á Paris y Lóndres.

Un *español*, decimos; y conviene insistir en la idea de que nuestro pobre librejo no aspira ambicioso á dar lecciones á los habitantes de cualquier otro pais de Europa, no. Habémosnos ceñido á hablar con nuestros compatriotas, porque creemos conocerlos, y saber por varias experiencias lo que les falta á los mas de ellos para hacerse buenos viajeros, y granjear utilidad de sus viajes. Sentiriamos, empero, que no obstante la sencillez, la llaneza, por no decir humildad de nuestro tono y estilo, se nos reconviniese de habernos arrogado sin derecho tan alto magisterio: téngase por lo tanto entendido, que el tomarnos la libertad de aconsejar á otros, no es declararnos superiores en luces,

sino indicarles que estamos mas escarmentados y adoctrinados por la experiencia ; de manera que en realidad los documentos que aqui damos , han de mirarse como una confesion tácita ó indirecta de nuestras propias faltas , dirigida á evitar que el lector tropiece en iguales escollos.

En los juicios que tal cual vez hemos aventurado , ya de nuestras cosas , ya de las extranjeras , hemos procurado guardar estricta imparcialidad : si por acaso erramos , extravió habrá sido del entendimiento , mas no propósito , ni ánimo deliberado de faltar á la justicia.

Esto es cuanto , antes de entrar en materia , nos conviene decir al lector ; y ni siquiera queremos pedirle perdon por lo desaliñado y mal escrito del libro , porque ya en esta disculpa se ocultarian ciertas vislumbres de suponer á nuestra obra alguna especie de mérito literario ; presuntuoso pensamiento de cuya culpa juramos tener la conciencia completamente nítida.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

76
88
80

PÁGINAS.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.	V.
PRÓLOGO DEL AUTOR.	IX.

PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO I.—De los viajes en general.—Sus causas.—Un poeta satírico.—Primer efecto de los viajes.—Todos somos extranjeros.—Los españoles no viajamos.—¿Por qué?—El <i>hombre-ostra</i> .—El judío errante.—Viajeros ingleses.—Franceses.—Alemanes.—Rusos.	1
CAPÍTULO II.—Viajeros célebres de la antigüedad.—Griegos.—Romanos.—Árabes.—Peregrinaciones á la Meca.—Un mensaje de Borhan Oddin.—Las Cruzadas.—Marco Polo.—Ruy Gonzalez de Clavijo.—Colon.—Gama.—Camoens.	16
CAPÍTULO III.—Consejos á los viajeros.—Objeto determinado de los viajes.—Por mero solaz.—Por recobrar la salud.—Por estudio de una profesion. por negocios de interés.	31
CAPÍTULO IV.—Mas consejos.—Observacion atenta y despreocupada.—Un francés en Cartagena. Falsa apariencia de los extranjeros.— <i>La sal española</i> .— <i>L'esprit</i> .— <i>The humour</i> .—Respeto al pais que se visita.—Conformidad del traje y método de vida.—Sumision á la ley y á la autoridad.—Agentes españoles en el extranjero.	42
CAPÍTULO V.—Pormenores indispensables.—Disposiciones preliminares.—Correspondencia.—Pasaportes.—Provision de salud, buen humor, despreocupacion, dinero y cartas de recomendacion.—Presupuesto.—Reglas para escribir, llevar y recibir cartas de introduccion, recomendacion ó crédito.—Economía.—Diario.—Recuerdos.	55

CAPÍTULO VI.—Caminos y otras vías de comunicación.—Medios de transporte.—A Jaén en borrico.—El violon de Cárlos IV.—El vapor.—El globo aereostático.—Correos y correspondencia.—Telegrafia.	76
Nota.	88
Advertencia.	89

PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO I.—Ojeada de despedida á Madrid y sitios reales.—Buitrago.—Aranda.—Burgos.—Pancorvo.—Vitoria.—Tolosa.—Irun.—Puente de Behovia.—A Dios á España.	91
CAPÍTULO II.—Conclusion del anterior.—Véase su epigrafe.	132

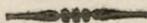
PARTE TERCERA.

CAPÍTULO I.—Francia.—Bayona.—Burdeos.—Puente de Cubzac.—Angulema.—Poitiers.—Tours.—Camino de hierro.—Orleans.—Entrada en Paris.	151
CAPÍTULO II.—Paris.—Ojeada general.—Boulevards y otros sitios públicos.—Hospedaje.—Comida.—Carruages públicos.—Teatros.—Otros establecimientos.—Carácter de los habitantes.—Cercanías de Paris.—Viaje á Calais.	164

PARTE CUARTA.

CAPÍTULO ÚNICO.—Inglaterra.—El Támesis.—Lóndres.—Hospedaje.—Comidas.—Carruages.—Clubs.—Parks.—Constitucion.—Clases y su carácter.	195
CONCLUSION.	209

LAMINAS.



PARTE PRIMERA.

Armas de España.— <i>Al frente de la página</i>	91
Observatorio astronómico de Madrid.	118
Aranjuez.	128
Vitoria.—Vergara.	145
Irun.	148
Armas de Francia.	151
Burdeos.	156
Iglesia de la Magdalena.	164
Plaza de Vendôme en Paris con la columna erigida á Napoleon.	167
La catedral de Paris (Notre Dame).	172
Palacio de los tribunales (Palais de justice) Paris.	172
Vista del Sena.—Puente de las artes.—Palacio del Louvre.	176
Cuartel de inválidos en Paris.	183
Versalles.	189
Lila, ciudad de Francia.	193
Armas de Inglaterra.	193
Londres.	200
Jardin y palacio de Tullerias.	237
Arco de triunfo de la Estrella, Paris.	241
Bolsa de Paris.	242
Instituto de Francia, Paris.	243
Palacio del Luxemburgo, Paris.	243
Colegio militar en Paris.	246
San Pablo, catedral de Londres.	248
Tunnel, paso subterráneo bajo el Támesis.	249
Windsor.	250

al abogado de Racine. *Al frente de la página*
Si por este temor no fuera, quizá nos aventuráramos
más á tomar arcaque, á lo que se refiere, desde el
diluvio universal, hablando de San Juan y de...

FAMINAS

250	Windsor
249	Túnel, paso subterráneo bajo el Támesis
248	San Pablo, catedral de Londres
246	Colegio militar en París
245	Palacio del Luxemburgo, París
243	Instituto de Francia, París
242	Bolsa de París
241	Arco de triunfo de la Estrella, París
237	Jardín y palacio de Tullerías
200	Londres
193	Armas de Inglaterra
192	Lila, ciudad de Francia
189	Versalles
182	Cuartel de inválidos en París
176	del Louvre
172	Vista del Sena.—Puente de las artes.—Palacio París
172	Palacio de los tribunales (Palais de Justice) La catedral de París (Notre Dame)
167	erigida á Napoleón
164	Plaza de Vendôme en París con la columna Iglesia de la Magdalena
156	Burdos
151	Armas de Francia
148	Irún
143	Victoria.—Vergara
128	Aranjuez
118	Observatorio astronómico de Madrid
91	Armas de España.—Al frente de la página

PARTE PRIMERA.



CAPITULO I.

De los viajes en general.—Sus causas.—Un poeta satírico.—Primer efecto de los viajes.—Todos somos extranjeros.—Los españoles no viajamos.—¡Por qué!—*El hombre-ostra*.—El judío errante.—Viajeros ingleses—franceses—alemanes—rusos.

Sana es, por mas que digan, la costumbre que ha largo tiempo va cayendo en desuso, de tomar las cosas *a fundamentis*. En este libro se ha de resucitar esa prudente práctica de nuestros sesudos mayores; y ya que la obrilla va dedicada á los viajeros, lo primero de que hemos de tratar, supuesta la venia del lector, es *de los viajes en general*, demostrando su utilidad y conveniencia, y dando consejos sobre la manera de viajar, y sobre el fin y objeto de los viajes.

Sin embargo, como en todo hay un término medio en que evidentemente estriban la justicia y la virtud, nos abstendremos de incurrir en la ridícula extravagancia de empezar por nuestro padre Adan (que, entre paréntesis, no consta que fuese gran viajante), por no exponernos á que nos digan como al abogado de *Racine*: «*Avocat, passons au déluge.*»—Si por este temor no fuera, quizá nos aventuraríamos á tomar arranque, á lo menos menos, desde el diluvio universal, hablando de *Sem, Cham y Japhet*,

que realmente fueron los mas antiguos viajeros de que hace mencion la historia.

Y si no viajeros, ni viandantes, por lo menos emigrantes fueron los hijos de Noé, y para moverse á emigrar fueron agujados por dos acicates que son los dos maravillosos resortes de adelantamiento puestos por Dios en el corazon humano. El primero, es el *deseo de mejorar*; deseo, ó mas bien anhelo vivísimo y constante, innato en el hombre, y que acucia su ánimo noche y dia.—El segundo de esos estímulos es la *curiosidad*, á quien Vico llama con razon *hija de la ignorancia y madre de la ciencia*.

Con esta definicion basta para dejar confundidos á ciertos enemigos de toda aspiracion grande y elevada, los cuales suelen tachar esa curiosidad de vana, y ese deseo de ver y de saber consideran como fútil y aun pernicioso. Verdad es que un nuestro amigo, que no pertenece al gremio de los tales buhos, hombre ilustrado por el contrario, y poeta celebérrimo, ha satirizado tambien modernamente *la mania de viajar* (1). Y de satirizar es en efecto cuando no es otra cosa que manía; pero aun así y todo, nos inclinamos á opinar que el escritor citado, en esta ocasion muestra mas ingenio que buena doctrina, cuando dice con su acostumbrado grajejo:

¡Tiene la moda, á fé, raras manias!

¿Qué dirian los padres de mi abuelo
si volvieran al mundo en nuestros dias?

Contentos con su hogar y con su cielo,
solo usaban la mula y la gualdrapa
para dar un vistazo á su majuelo;

Y apenas conocian por el mapa
la corte del austriaco y la del ruso,
los dominios de Argel y los del Papa.

(1) Breton de los Herreros.—Tomo V de sus obras completas, pág. 123.

Hoy hemos dado en el contrario abuso.

Ya, español que no viaja se denigra.

Nadie está bien en donde Dios le puso.

Ya se vé; como siempre aqui peligra
media nacion si triunfa la otra media,
cuando descansa Pedro, Anton emigra.

En efecto, este es entre nosotros uno de los pocos motivos de viajar, las emigraciones por causas politicas, de las cuales hablaremos despues.

Digamos ahora, combatiendo la opinion del festivo vate, que los viajes son utilisimos bajo muchos conceptos: «*Para la gente jóven, dice Bacon, es el viajar parte de la educacion; para los de edad provecta parte de la esperiencia.*»

El primer efecto de los viajes, y no se tome á paradoja, es poner al hombre en situacion de contemplar mejor su pais natal. A la manera que la vista de un cuadro ó de un edificio no se goza sino á cierta distancia, alejándose de ellos el espectador para mejor observarlos, asi tambien conviene apartarse de los lugares en que fuimos nacidos y criados, para volver á ellos los ojos de la mente, y verlos y conocerlos con observacion mas exacta.

Ademas, es sabido que el hombre juzga siempre por comparacion, y recibe emociones del choque de los contrastes. Ahora bien, ¿de qué se ha de sentir conmovido, ni á qué parangon llevará la mente, quien vive, ó mas bien vegeta, en el parage que le vió nacer, siempre rodeado de los mismos objetos? A esta y no á otra causa hemos atribuido nosotros la estúpida indiferencia que hemos observado en los salvages y semi-bárbaros habitantes de los paises inter-tropicales. Aquel bellissimo cielo, aquellos torrentes de luz que el sol despide, aquella lozania lujosa de la vegetacion, aquellas ricas galas de la naturaleza entera, el pomposo plumage de las aves, el ambiente cargado de perfumes, las brillantes noches en que la argentada luna riela sobre las espumosas olas de aquellas mares fosforescentes... todo,